

Gustavo Gutiérrez y su opción por los pobres y el Dios de la vida

Presentación de la Lección Inaugural del Año
Académico 2016

ALFREDO VILLAVICENCIO RÍOS*

Distinguidos miembros de la Mesa, apreciados y apreciadas integrantes de nuestra Comunidad Universitaria, señoras y señores:

Para la Facultad de Derecho es un inmenso honor que el padre Gustavo Gutiérrez imparta la lección inaugural de este año académico y que lo haga sobre democracia y justicia, temas de gran trascendencia e importancia siempre, pero especialmente en el contexto electoral en el que nos encontramos como país. Y es un inmenso honor tenerlo en nuestro claustro porque, como el propio padre Gutiérrez escribiera en su hermoso libro *Entre las calandrias* —dedicado al pensamiento de José María Arguedas—, su obra, la de Gustavo Gutiérrez, nos sigue interpelando. Nos confronta con una realidad no solo injusta y desigual, sino poblada de injusticias y desigualdades manifiestas y claramente remediabiles en nuestro entorno, las cuales quisiéramos y debiéramos superar, siguiendo la línea de pensamiento de Amartya Sen y del propio padre Gutiérrez.

Por ello, su vasta y fecunda obra no se limita a referirnos un estado de cosas, una situación existente, ni se reduce a una simple reflexión teórica. Su obra, toma como punto de partida la realidad, la analiza desde las ciencias sociales, la filosofía, la psicología y, por supuesto, la teología, para entender el mundo en su máxima complejidad, y para denunciar las iniquidades e inequidades, rompiendo con posturas conformistas, para asumir un compromiso vital con la vida de los últimos, aquellos que para los evangelios serían los primeros. Por ello, su pensamiento y obra —esta perfecta coherencia, para robarle una bella expresión al poeta Luis Hernández— son los de un hombre comprometido que entiende, con meridiana lucidez, que no es posible separar la vida de la fe, y opta de manera clara y sin ambages por el Dios liberador del que habla Arguedas en su texto *¿Último diario?* Qué lejos está del hombre sin vínculos del que nos habla Zygmunt Bauman en esta sociedad líquida, qué lejos está quien propugna, en una hermosa expresión, «no el consuelo que adormece, sino el que libera y todo lo ilumina y enciende».

Desde este compromiso, que se expresa mucho en una opción preferencial por los pobres, con sus carencias y dolores, pero también

* Decano de la Facultad de Derecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú y doctor en Derecho por la Universidad de Sevilla. Correo electrónico: alfredo.villavicencio@pucp.pe

con su cultura y sus propios valores: sus maneras de pensar, creer, luchar por la vida, el padre Gutiérrez irrumpe como una voz fresca, nueva, poderosa, vital, profundamente arraigada en el pueblo latinoamericano. Su voz rompe radicalmente con el colonialismo teológico de América Latina, que acogía acriticamente la reflexión teológica principalmente europea, creando, construyendo una teología de hondo arraigo bíblico que se irradia a todo el mundo no solo geográficamente, sino también teológicamente. Una teología que trasciende el campo de la religión católica para ingresar al de otras religiones, particularmente la judía y la musulmana.

Parafraseando a Julio Ramón Ribeyro, cuando diferencia la sabiduría de la erudición, en el caso del padre Gutiérrez, sus lecturas, sus experiencias se encuentran en fermentación y engendran continuamente nueva riqueza. Es un conocimiento que crea conocimiento y no uno que simplemente agrega o superpone conocimiento. Así, coloca al Perú, primero en América Latina y luego en el mundo entero, alrededor de una Iglesia (para decirlo en sus propios términos) consciente de la necesidad de construir una paz basada en la justicia para todos y, en especial, para quienes hoy sufren más el despojo y el maltrato. A esta teología no le es ajena ninguna dimensión humana, pero, sobre todo, sabe que la vida, y no la muerte, es la última palabra de la historia.

Es, qué duda cabe, uno de nuestros escasos pensadores universales y, para mayor orgullo, es el más dilecto hijo de nuestra universidad, de la que ha sido alumno, profesor y es actualmente doctor honoris causa. No me voy a detener en sus numerosos estudios en San Marcos, en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en Lovaina, en Lyon, ni en su obra amplia, profunda y viva, que todos debemos conocer, ni en los múltiples reconocimientos que ha recibido en todos los confines del mundo. Permítanme solo culminar esta breve presentación refiriendo una breve leyenda africana relatada por Eduardo Galeano, que refiere que un rey convoca a sus tres hijos a la sala de la casa y les anuncia que ha decidido que quien llene esa habitación será su sucesor. El hijo mayor lo intenta toda la mañana recogiendo toda la maleza que encuentra, pero solo consigue llenar la mitad de la sala. Lo mismo le sucede por la tarde al segundo hijo que trata de hacerlo con arena. Finalmente, cuando el día concluía, le toca hacerlo al tercero. Este último encendió una vela y consiguió llenar la habitación.

Muchas gracias querido padre Gustavo Gutiérrez por su fecunda vida y obra, muchas gracias querido padre Gustavo Gutiérrez por su ejemplo sin par, y muchas gracias querido padre Gustavo Gutiérrez por haber aceptado impartir la lección inaugural de este año académico en nuestra Facultad de Derecho.

La palabra es suya.